

LA
HORA
DEL ENCUENTRO CON LOS
ESPÍRITUS
MALIGNOS

Guía ilustrada de *mononoke* y magia

ESCRITO E ILUSTRADO POR

MATTHEW MEYER



TRADUCIDO POR

ALEJANDRA PÉREZ GALLEG

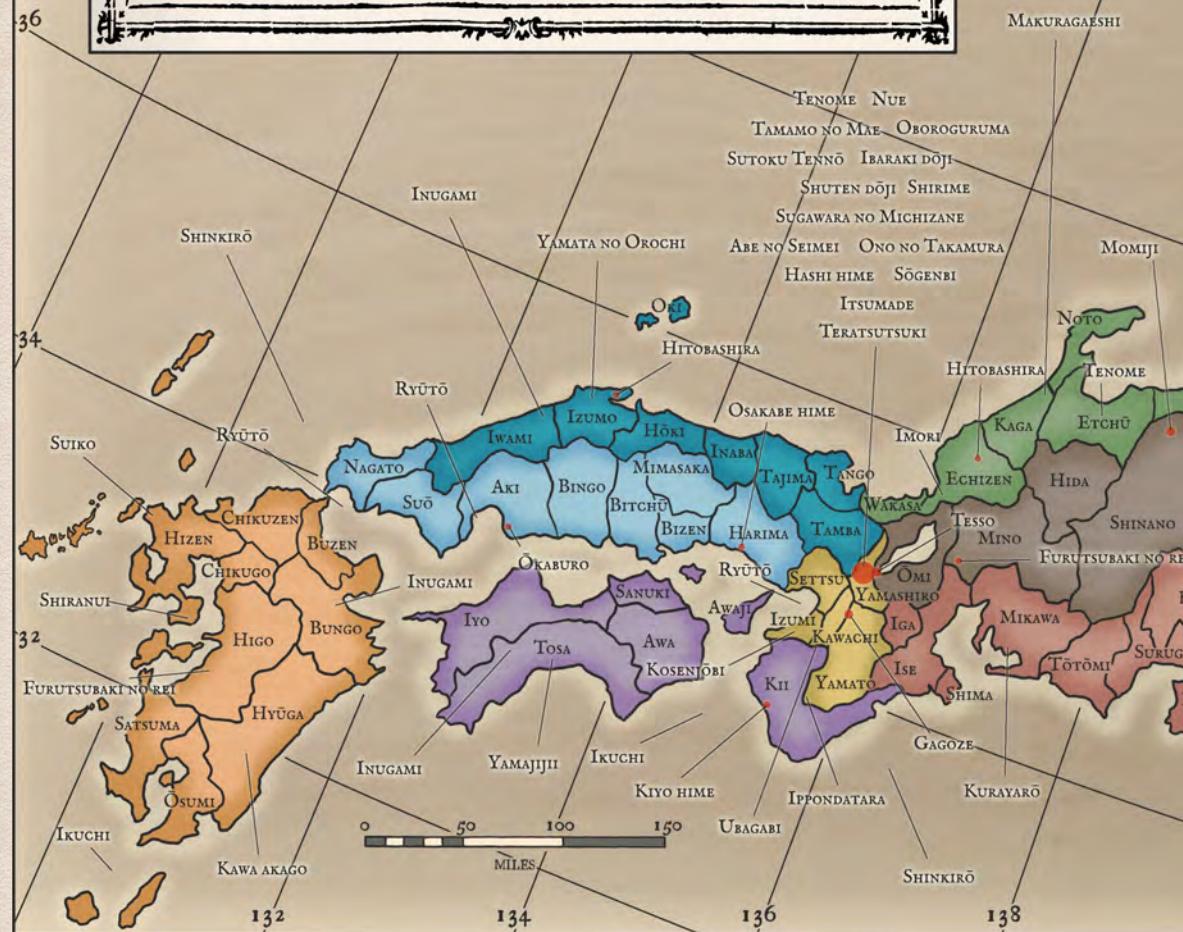
QUATERNI

Índice

Mapa de Japón.....	6
Guía de pronunciación.....	8
Introducción.....	9
En el país	12
Ōmagatoki, Chimi, Mōryō, Jami, Shīsā, Hiyoribō, Hiderigami, Ao bōzu, Furutsubaki no rei, Ippondataro, Ouni, Buruburu, Namahage, Yamajijii, Sansei, Satori, Imori, Tsurubebi, Furaribi, Ubagabi, Sagari, Yosuzume, Okuri inu, Hihi, Nobusuma, Yamachichi, Momonjii, Nodeppō, Noderabō, Furuutsubo, Abumiguchi, Kura yarō, Kosenjōbi, Kawa akago, Ikuchi, Umi zatō, Sazae oni, Shinkirō, Suiko, Shiranui, Ryūtō, Tenome, Dodomeki, Tesso, Amanozako, Amanojaku, Yamata no Orochi	
En el inframundo	104
Meido, Jigoku, Enma Daiō, Datsueba, Ken'eō, Gozu, Mezu, Ashura, Gaki, Ono no Takamura	
En la ciudad	126
Kowai, Amefuri kozō, Tōfu kozō, Katsura otoko, Shirime, Ōkaburo, Kejōrō, Iyaya, Ōkubi, Kasha, Hone karakasa, Nurikabe, Sōgenbi, Haka no hi, Oitekebori, Nue, Itsunade, Onmoraki, Wāniguchi, Nyūnai suzume, Teratsutsuki, Gagoze, Shuten dōji, Ibaraki dōji, Hashihime, Hannya, Kurozuka, Momiji, Rokujō no Miyasundokoro, Oboroguruma, Kiyo hime	
En casa.....	190
Amikiri, Yama oroshi, Hahakigami, Shōgorō, Nyōjjizai, Eritategoromo, Yanari, Sakabashira, Tenjō kudari, Makuragaeshi, Abura akago, Hikeshi baba, Kanbari nyūdō, Kurote, Ikiryō, Shiryō	
En la sala de hechicería	224
Goryō, Tatarigami, Sanshi, Abe no Seimei, Taira no Masakado, Takiyasha hime, Osakabe hime, Sugawara no Michizane, Sutoku Tennō, Tamamo no Mae, Sesshō seki, Shikigami, Tanuki tsuki, Inugami, Kanashibari, Katashiro, Wara ningyō, Hitobashira, Ichijama, Ushi no koku mairi, Taizan Fukun no Sai, Hinode	
Agradecimientos.....	283
Referencias <i>yōkai</i> y otras lecturas	284
Índice de los <i>yōkai</i>	285

LAS PREFECTURAS Y REGIONES DE JAPÓN

CON FAMOSOS AVISTAMIENTOS YOKAI
Y SUS ÁREAS





Ōmagatoki 逢魔時

TRADUCCIÓN: la hora del encuentro con los espíritus malignos

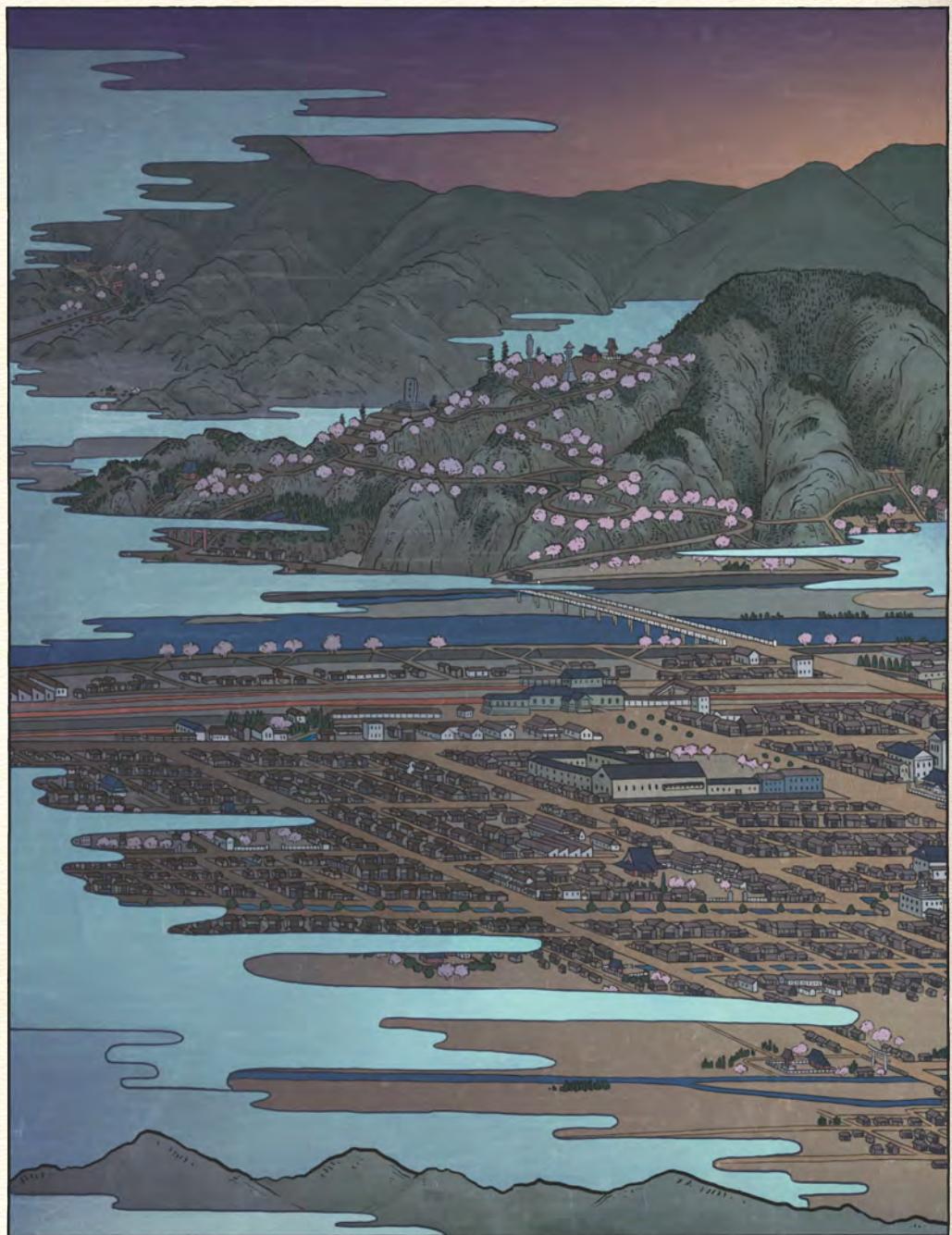
APARIENCIA: *Ōmagatoki* es la hora del crepúsculo entre la puesta de sol y el oscurecimiento del cielo. No es de día, pero tampoco de noche. Las sombras lo abarcan todo, y la vista empieza a engañar. Se reduce la frontera entre el *sekai* (el mundo en el que vivimos, al que pertenecemos y que reconocemos) y el *ikai*, el «otro» mundo, donde viven los espíritus, casi desconocido para los humanos. Durante el *ōmagatoki*, los *chimimōryō*, espíritus malignos, se despiertan y vagan libremente. Esta es la hora en la que los *yōkai*, los *yūrei* y otros entes oscuros cruzan la frontera a nuestro mundo.

Se dice que la aparición de un *yōkai* durante el *ōmagatoki* va acompañada de algunos signos reveladores: un viento frío; un olor extraño en el aire, como el del pescado o la sangre; empieza a oscurecer repentinamente; un súbito escalofrío que pone los pelos de punta.

INTERACCIONES: normalmente, los humanos y los espíritus existen de forma separada en mundos diferentes. Cuando esos mundos se unen empieza el caos, especialmente para los humanos. Para evitar encontrarse con merodeadores nocturnos, la gente volvía a sus casas cuando el sol se ponía y permanecían allí hasta la mañana siguiente. En la noche, los leñadores que dormían en las cabañas de las montañas oían árboles siendo talados, pero a la mañana siguiente no encontraban indicios de ello. Podían oírse cascadas fantasmales en lugares donde no había ninguna en kilómetros a la redonda. Risas extrañas y voces de seres inhumanos resonaban por los bosques. Los niños que se alejaban de la aldea y se perdían en las montañas podían ser raptados por entes de otro mundo. A veces volvían años después, pero algo había cambiado en ellos.

ORIGEN: los primeros relatos de encuentros entre humanos y espíritus provienen de leñadores, de viajeros, de criminales y de personas cuyo sustento las obligaba a abandonar por la noche la seguridad de sus hogares y aldeas. Estos hombres regresaban a sus aldeas por la mañana con historias de sucesos espluznantes que les ocurrían después del crepúsculo. Con el tiempo, estas historias se convirtieron en las primeras supersticiones, ayudando a dar forma al folclor, la religión y la sociedad japonesa actuales.

Ōmagatoki se puede escribir de dos formas diferentes: 逢魔時, que significa literalmente «la hora del encuentro con los espíritus malignos»; y 大禍時, que significa literalmente «la hora de la gran calamidad». Ambas lecturas ilustran el miedo y la aprensión que los antiguos japoneses sentían por las cosas que acompañaban al crepúsculo.



Chimi 魁魅

TRADUCCIÓN: espíritu de montaña

NOMBRES ALTERNATIVOS: *Sudama*

HÁBITAT: montañas, bosques y otros espacios naturales por todo Japón

DIETA: varía, incluye a los humanos

APARIENCIA: Los *chimi* tienen cara humana y cuerpo de bestia. Se alimentan de cadáveres, especialmente de sus entrañas, y portan enfermedades y maldades adondequiera que vayan. *Chimi* es un término específico y general para los monstruos que viven en montañas, bosques y pantanos, piedras y otras zonas naturales.

INTERACCIONES: Tienden a ser desagradables, o al menos traviesos. Extravían con engaños a los humanos que deambulan por las montañas. Una vez que la víctima está sola, el *chimi* la ataca, a menudo matándola.

ORIGEN: El nombre *chimi* deriva de la antigua historia china conocida como *Recuerdos del gran historiador*. Chi es el nombre de un dios de la montaña con apariencia de tigre, mientras que Mi es un dios de los pantanos con cabeza de jabalí y cuerpo humano. Con el tiempo, los nombres de estos dioses se combinaron y dieron lugar a un término que designa un tipo de espíritus monstruosos de la naturaleza. En Japón, los *chimi* son considerados como una especie de *kami* de la montaña.



Mōryō 魂魘

TRADUCCIÓN: montañas, árboles, arroyos y espíritus de rocas

NOMBRES ALTERNATIVOS: *Mizuha*

HÁBITAT: arroyos, ríos, montañas, bosques, cementerios y áreas silvestres de todo Japón

DIETA: cadáveres humanos

APARIENCIA: Se dice que los *mōryō* parecen niños de unos tres años de edad, con la piel roja o negra, ojos rojos, orejas amplias y pelo largo y hermoso. Al igual que el *chimi*, el *mōryō* es tanto un *yōkai* específico como un término general para designar un gran número de espíritus de la naturaleza que viven en entornos salvajes. En general, se refiere a espíritus malignos que saquean tumbas y devoran cadáveres. En particular, mientras que el *chimi* se refiere a espíritus de la montaña y de los pantanos, el *mōryō* se refiere a los espíritus de agua.

INTERACCIONES: La característica más definitoria de un *mōryō* es que se alimenta de cadáveres humanos. Saquean tumbas, desentierran cadáveres y se dan un festín con las entrañas podridas. También interrumpen los funerales haciendo uso de la magia para distraer a los asistentes y robar así los cadáveres de sus ataúdes cuando nadie mira. Debido a este tipo de comportamiento, son especialmente detestados. Incluso se han inventado métodos especiales para evitar que molesten a los fallecidos.

Los *mōryō* temen a los robles y a los tigres. En la antigua China era común plantar robles en cementerios y adornar sus calles con tigres de piedra. Además, antes de enterrar un ataúd, un sirviente entraba en la tumba y empezaba a pinchar alrededor con una lanza para asegurarse de que no hubiera ningún *mōryō* escondido en el suelo. Estas prácticas no llegaron hasta Japón.

ORIGEN: Los *mōryō* aparecen por primera vez en los antiguos registros chinos, en los que se decía que eran espíritus menores de la naturaleza o demonios. En Japón, son considerados *kami* del agua y cooperan con los *chimi* y otros *kami* menores de las montañas. Muchos tipos de *yōkai* se pueden clasificar como *mōryō*, uno de los ejemplos más famosos es el *kappa*. Esto lleva a cierta confusión en relación con la verdadera naturaleza de este espíritu.

LEYENDAS: En *Mimibukuro* (una colección de cuentos populares recopilados durante la era Edo) hay una historia de un *mōryō* disfrazado de humano. Hace mucho tiempo había un funcionario del gobierno llamado Shibata. De repente, una noche, un sirviente informó a Shibata de que dejaría su servicio. Cuando preguntó la razón, el sirviente respondió que en realidad no era un ser humano, sino un *mōryō* disfrazado. Había llegado el momento de robar un cadáver. Al día siguiente, tendría que viajar a un pueblo cercano y cumplir su deber como *mōryō*. Desapareció al día siguiente. Al mismo tiempo, unas nubes oscuras descendieron de forma súbita sobre un servicio fúnebre en la aldea que el sirviente había mencionado. Cuando las nubes se despejaron, el cadáver ya no estaba en el ataúd.

Chimimōryō 魂魅魘

Chimimōryō, la combinación de las palabras *chimi* y *mōryō*, es un término común que se refiere a todos los espíritus malignos de los ríos y las montañas. Es uno de los muchos términos comodín para los monstruos japoneses, junto con *mononoke*, *bakemono*, *obake*, *minori*, *yōkai* y así sucesivamente. Hoy en día, *yōkai* es la palabra más utilizada para referirse a la vasta colección de espíritus del folclor japonés. Pero antaño, cada uno de los términos mencionados ha gozado de diferentes niveles de popularidad.



Jami 邪魅

TRADUCCIÓN: espíritu de montaña malvado

DIETA: varía

APARIENCIA: el *jami* no es una criatura claramente definida, pero suele referirse a las manifestaciones de la mala voluntad de las montañas y de los bosques que han despertado para dañar a los humanos. Son una subdivisión del *chimi*, o espíritu de montaña, aunque son mucho más desagradables.

INTERACCIONES: son muy malvados y dañinos para las personas. Debido a que hay tantos espíritus malignos diferentes que pueden ser considerados como *jami*, no se les atribuye ningún comportamiento o peligrosidad. Sin embargo, un rasgo común es que son capaces de poseer y habitar cuerpos humanos, causando enfermedades y dolencias a sus huéspedes.

ORIGEN: junto con el *chimi* y el *mōryō*, el *jami* aparece por primera vez en las antiguas historias chinas que describen a los espíritus de la naturaleza que vagan por la tierra. A medida que la cultura china comenzó a influenciar la cultura japonesa, los eruditos descubrieron estos libros antiguos e incorporaron sus enseñanzas en sus propias obras. Cuando estas criaturas fueron incluidas en los bestiarios y registros japoneses, se asociaron con varios espíritus malignos nipones.

LEYENDAS: según la antigua hagiografía china *Biografías de los trascendentes divinos*, un sabio llamado Ōyō fue capaz de curar a enfermos dibujando la imagen de una prisión en el suelo. Después, expulsó a los espíritus malignos del cuerpo de sus pacientes. Cuando los espíritus salieron, quedaron atrapados en la prisión y el paciente se curó instantáneamente de su enfermedad. Se dice que los espíritus malignos atrapados de esta manera eran *jami*.

